



El estado en el que se encuentran las democracias sudamericanas representa uno de los hechos más sugerentes en la historia de nuestro continente. Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú han mostrado al mundo las consecuencias de los vicios y los defectos de la acción política en este lado del mundo. No es coincidencia que los estallidos sociales en estos países se hayan dado en periodos contiguos y que, a su vez, estén relacionados con los cambios que se vienen dando a escala global. Frente a hechos que develan un estado político crítico, la ciudadanía ha actuado, pero también ha sido convocada a la reflexión sobre las circunstancias sociales. Y así como el ciudadano, el intelectual no solo se ve invitado, sino obligado a pensar los elementos de lo político. No obstante, esta exigencia de participación no conlleva a una exigencia en la forma del pensamiento y ha tenido como resultado una diversa gama de lecturas y propuestas ante el escenario que se nos presenta.

Esta es una de las características del libro publicado bajo la edición y la coordinación de Joan Lara Amat y León. El libro, resultado de los esfuerzos del grupo de investigación DEMOS de la UNMSM, se pone por meta renovar el compromiso de la academia frente a los eventos sociopolíticos del mundo actual y superar, de esta manera, la disociación de los intelectuales y la sociedad. La propuesta reside

en abordar los intrincados cambios políticos desde una óptica plural que cumpla con el objetivo de brindar “herramientas intelectuales a la ciudadanía” (p.15). Esto quiere decir que en este texto se encontrarán artículos escritos desde diferentes disciplinas, posturas, estilos y realidades sociales. Tal convocatoria de lo múltiple es una oferta para pensar los distintos aspectos de la sociedad política de nuestro tiempo. En el libro, esta actividad reflexiva se desarrolla a través de cuatro partes que a continuación exploramos.

La primera parte se encarga de *pensar lo político*, esto es, abordar los elementos y los fundamentos de lo que se considera el ámbito político. A cuenta de ello, los dos primeros trabajos optan por lecturas en las que el aspecto social es clave para entender lo político. El artículo inaugural (Carlos Amat y León Chávez) parte de una perspectiva histórica para rastrear los modelos sociales que han tenido lugar en el territorio peruano; la precisión con que se exponen tales modelos no es impedimento para una oportuna lección: las condiciones territoriales también son un desafío en la articulación de un Estado justo y eficiente. Por su parte, el segundo artículo (Gregory Bardales) centra su atención sobre la coerción de las estructuras sociales y el papel que ellas cumplen en la construcción del poder y la ciudadanía.

Asimismo, en esta primera parte, encontramos investigaciones que, desde las teorías del reconocimiento (Fraser y Honneth), nos dirigen al análisis de categorías como poder y libertad. Willian Hernández explora los conceptos de poder y reconocimiento y revela cómo las formas de injusticia están en estrecha relación con el marco en el cual se ejercen las demandas de justicia, a saber, la política. Por otro lado, Miguel Nación sustenta la necesidad de que se generen nuevos modos de concebir lo político, puesto que pensar en la libertad individual sin acudir a las relaciones de reconocimiento significaría llegar a consecuencias sociales nefastas como las experimentadas en el pasado. Y es que si la libertad es un elemento dentro de lo político, entonces esta necesita ser revisada en el marco de la desigualdad social que sigue siendo el gran obstáculo que se debe superar.

Precisamente por el peso gravitante de la libertad es que se producen dilemas ético-políticos que traen a colación el debate entre lo público

y lo privado. Ejemplo de ello es la pregunta de si acaso la conciencia individual puede proyectarse de tal manera que opaque el poder de las leyes y se permita escapar de sus obligaciones (Marc-Abraham Puig). También, se encuentra aquí la oportunidad para pensar la relación entre los aspectos morales (principios, virtud y tolerancia) que nos ayudan a imaginar una nueva forma política, ya sea revisando las ideas de Locke (Arturo Cabello) o la crítica a G. E. Moore (Víctor Méndez Baiges).

En la segunda parte, *pensar la ciudadanía*, se construye la reflexión sobre los aspectos de una ciudadanía que está tomando nuevas dimensiones. Joan Lara vuelve al célebre ensayo de Thomas H. Marshall, *Ciudadanía y clase social*, no solo para recordar el impacto de este clásico de las ciencias sociales, sino también para descubrir que el ciudadano del siglo pasado quedó encerrado en la esfera de lo privado y dejó lo político en manos de agentes que consideró competentes. La búsqueda de una ciudadanía comprometida implica el agotamiento de un paradigma nocivo, el del individuo-consumidor. Sin embargo, este tránsito no es sencillo si tomamos en cuenta los mecanismos sociales de autoacción que llenan de ansiedad y depresión a un sinnúmero de proyectos individuales, tal como señala Nemrod Carrasco.

De igual manera, esta ciudadanía en transformación se enfrenta a los hábitos cívicos que permitieron vicios y distorsiones en el seno del poder político. Por ello, se hace necesario reconocer la corrupción como una actitud enraizada en la sociedad y sus instituciones públicas sin dejar de proponer caminos para confrontar este mal endémico. Un camino es el de la construcción de una ética cívica que permita empoderar a la ciudadanía que congrega virtudes, hábitos y la razón prudencial (Miguel Polo). Y es que se requiere de una actitud cívica atenta que no admita actos corruptos, en especial, cuando eventos recientes han revelado redes internacionales de influencia económica y política, como el caso Lava Jato (Jaime Villanueva).

Los desafíos para la ciudadanía no se agotan en estos aspectos. Del mismo modo, se observa cómo los movimientos migratorios afectan la configuración de los problemas que hoy enfrentan las ciudadanía en la mayoría de partes del mundo, donde es necesaria una gestión de la diversidad (Joan Antón-Mellón y Elisenda Antón Carbonell).

La diversidad nos compele a entablar un diálogo con cada comunidad y, por tanto, con su idiosincrasia. Ejemplo del diálogo que se puede establecer entre diversos horizontes lo hallamos en el estudio de las comunidades aymaras de Huancaré (Antonio Peña Jumpa). Además, se nos ofrecen dos trabajos que sirven para repensar los efectos de la planificación del espacio público (Karen Susuki) y los límites de la voluntad personal en el contexto del bien común (Pol Cuadros).

La tercera parte del libro, *pensar la crisis de la democracia liberal*, enfatiza las encrucijadas producto de optar por un tipo de democracia que parece haber traicionado a los principios de igualdad y libertad. Ante ello, cabe la pregunta siguiente: ¿es la crisis de la democracia liberal una señal de su fracaso? Esto no se puede aceptar siempre que se vea en las crisis una oportunidad para mejorar y rediseñar un proyecto político (Ricardo Velásquez). Por supuesto, esto no significa que se deba suspender el juicio crítico ni mucho menos nos restringe a conformarnos con una forma de gobierno. Por el contrario, se hace necesario evaluar si acaso los desvíos en la administración política tienen que ver con determinada estructura de gobierno (Gerson Julcarima).

Resolver la crisis que atraviesan las democracias contemporáneas implica afrontar los escenarios sociales envueltos en un clima caótico que permite la ascensión de propuestas populistas extremas (Gonçal Mayos). La acogida de estos nuevos grupos políticos se explica desde la crisis de la representatividad que impide la atención de las demandas de una población diversa, lo que hace necesario reconocer un paradigma pluralista (Norbert Bilbeny). A su vez, la sociedad ha sido diagnosticada de una enfermedad ideológica que identifica el valor con el lucro sin medida ni consideración (Francisco Miró Quesada Rada). Y para graficar esto basta con revisar la última década de la política peruana, invadida por representantes que olvidaron su labor como funcionarios públicos para entenderse con el financiamiento privado ilegal (Rosa Sánchez).

Además de estas ideas, se hace evidente que la comprensión de las crisis actuales no puede descuidar la participación de las tecnologías de comunicación. De hecho, la ausencia de una ciudadanía que pide cuentas a sus representantes es resultado de la falta de construcción de

una esfera de opinión pública sólida (Héctor Silveira) y del atentado de las industrias mediáticas (Franklin Cornejo). Las formas de resolver tales defectos tendrán que ver con el manejo que se haga de las tecnologías digitales de socialización. Las mismas que permiten una nueva forma de márketing político (Lesly Hernández), pero que también se convierten en vías para visibilizar sucesos que atentan contra el desarrollo de una democracia saludable, como pueden ser los casos de violencia en la provincia de Condorcanqui (Marté Sánchez).

Sin embargo, la crisis de las instituciones políticas no es solo una consecuencia, sino que se muestra, asimismo, como causa del futuro panorama global. La inevitable sensación de que estamos en tiempos cambiantes se materializa en la cuarta parte del libro que se compromete a *pensar un mundo en transformación*. Los desastres económico-políticos han llevado a una crítica por parte de los nuevos modelos y potencias emergentes (Henry Velarde), lo cual hace necesario que problemas de escala mundial sean resueltos por un nuevo planteamiento, quizás una gobernanza global (Francesco Petrone), que haga frente a la desigualdad y la discriminación que trascienden fronteras (Tomeu Sales Gelabert).

En suma, la obra aporta reflexiones de diversa índole que se unen a las voces ciudadanas en medio de un panorama cambiante y conflictivo. Las aportaciones de este libro son aptas para cualquier tipo de público, dada la reducción de la jerga excesivamente especializada y el interés por asuntos teóricos, así como por casos específicos de la realidad social. Si bien frente al nuevo escenario producido por la pandemia, la ciudadanía dejó de salir a las calles, esto no ha frenado las demandas que día a día crecen y que, una vez más, nos obligan a pensar en el bien común. Los artículos dentro de este recomendable trabajo son una oportunidad para abordar un tema imprescindible, el tema de lo político, que hoy encara los nuevos desafíos planteados por un virus global.

### **Francisco Flores Camacho**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos